

DE LEVIATAN A REMORA:  
ALGUNAS HIPOTESIS DE TRABAJO SOBRE EL SISTEMA  
POLITICO PERUANO

César Guadalupe Mendizábal<sup>1</sup>

1. INTRODUCCION

Este artículo tiene como objetivo presentar algunas ideas que de algún modo constituyen una suerte de conclusiones provisionales; conclusiones en tanto resultan de un intento de sistematización de ideas y hallazgos tanto propios como surgidos de la investigación en ciencias sociales en el país; y provisionales en tanto no pretenden ser sino propuestas a debatir y pistas o hipótesis a seguir en la investigación.

La idea principal que queremos sustentar es que la dimensión política de la actual crisis del Perú está estrechamente relacionada a la existencia de una dualidad no sostenible: por un lado, un sistema político (Estado e instituciones de intermediación) que es un resultado no buscado de la respuesta oligárquico-aristocrática frente al surgimiento del otro elemento de esta dualidad, sujetos sociales nacionales; todo esto en el marco de un singular proceso de modernización que puede ser entendido, siguiendo a de Trazegnies, como de 'modernización tradicionalista'. (en Adrianzén ed. 1987)

---

1. Sociólogo, profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. El presente artículo se encuentra parcialmente basado en nuestra memoria de maestría (Guadalupe 1990) y, de esta manera, debe mucho a los comentarios y sugerencias de William Duthwaite, así como a los comentarios recibidos de Gonzalo Portocarrero y Guillermo Rochabrún a partir de una versión preliminar de este texto.

Nuestro planteamiento ha de distinguirse de aquel que hace unos años apareciera pregonando la centralidad de un no demostrado 'protagonismo popular'. Si bien afirmamos que el propio desarrollo de la sociedad civil a lo largo de siglo ha ido construyendo y afirmando derechos ciudadanos, no vemos este proceso como resultado de actos intencionales orientados a lograr dichos fines; si bien los actores sociales desarrollan sus actos por motivos, éstos no son necesariamente conscientes y sus resultados no son necesariamente los queridos; cualquier afirmación respecto de su racionalidad debe ser empíricamente sustentada. La historia épica del 'protagonismo popular' imputa a los sujetos una racionalidad que no se demuestra, así como un desarrollo acumulativo de sus 'conquistas' que peca de teleológico.

La así llamada crítica al objetivismo en ciencias sociales ha puesto de manifiesto los límites de todas aquellas visiones que desdeñan la dimensión subjetiva del mundo social y, por lo mismo, la propia actividad de los sujetos; sin embargo, no han podido superar serias limitaciones particularmente epistemológicas (Cfr. Giddens 1988). Destacar el carácter actuante de los sujetos no puede significar desdeñar que en dicho actuar los sujetos institucionalizan y estructuran comportamientos y así constituyen y reproducen el mundo social, dentro de los límites y posibilidades que dicha estructuración de prácticas establece. Por otra parte, como ya hemos señalado siguiendo a Giddens (1989) la acción de los seres humanos se basa en motivos que pueden o no ser conscientes y se basan en un conocimiento de las circunstancias que no tiene por que ser pleno, y que por lo mismo produce resultados no necesariamente idénticos a aquellos deseados. Nuestra interpretación del proceso político peruano se basa precisamente en esto: tanto la conquista de ciudadanía como la reproducción de lo que ha venido en llamarse 'herencia colonial' son consecuencias no buscadas de la acción social, consecuencias que se estructuran e institucionalizan.

En el primer punto hemos de presentar algunos aspectos que consideramos claves para entender históricamente el sistema político peruano hasta el inicio de la crisis actual. No pretendemos afirmar que 'porque así fue el pasado así debe ser el presente' puesto que cualquier 'herencia' para llegar a serlo tiene que ser permanentemente reproducida por la práctica de los actores.

Luego presentaremos algunas consideraciones sobre algunos cambios que se vienen operando a lo largo de los últimos 15 años: por un lado, las dificultades para el ejercicio de derechos y desarrollo institucional moderno y, por otro, modificaciones en el sentido común y valoraciones del Estado.

El lector podrá encontrar sorprendente un artículo sobre política peruana actual que prescindiera del análisis de 'Sendero Luminoso'; coincidiendo con esta observación creemos necesario advertir esta ausencia y explicarla. Existen dos razones para nuestra decisión de no desarrollar en este artículo tal aspecto del Perú de hoy: en primer lugar, no estamos en condiciones de desarrollar un análisis exhaustivo del fenómeno y, en segundo lugar, porque tenemos la impresión que 'Sendero Luminoso' tal vez sólo agudiza aspectos de la crisis política actual pero no agrega ninguno nuevo; es decir, 'Sendero Luminoso' no crea la crisis, sólo la tiñe (de sangre por cierto). En todo caso, esta segunda hipótesis sería algo que también ameritaría discutirse.

## 2. RAICES HISTORICAS Y UN SISTEMA POLITICO EN CRISIS

Comprender la dinámica de la sociedad civil requiere una aproximación al desarrollo del capitalismo y a los patrones de acumulación en el país, así como captar las principales características 'estructurales' de los sujetos<sup>2</sup>, pero no sólo esto; las clases, los actores sociales, son mucho más que las personificaciones de dichas estructuras, son sujetos reales, históricos, cuya constitución es el resultado de un multifacético proceso histórico a través del cual desarrollan organizaciones, identidades, solidaridades, acciones e imágenes de sí mismos y de otros. Por lo tanto, consideramos esencial desarrollar un acercamiento histórico a la 'formación'<sup>3</sup> de estos sujetos. Lo que hemos de hacer, a continuación, es dar cuenta de ese proceso a partir de relacionarlo a tres esferas centrales que configuran nuestro sistema político.

### 2.1. *La Herencia Colonial*

Trabajos tan importantes como los de Morse (1964) y el conocidísimo texto de Cotler (1978) han convertido el hablar de una 'herencia colonial' en moneda corriente en nuestras ciencias sociales. No es nuestro objetivo aquí reproducir *in extenso* el razonamiento de ambos autores; simplemente queremos llamar la atención sobre algunos rasgos claves de la política y sociedad peruanas.

---

2. No es este el lugar para hacer esto, en cualquier caso tomamos en consideración para nuestra reflexión conocimientos generados por las ciencias sociales durante las últimas tres décadas.

3. En el sentido de *making* dado por E.P. Thompson en su extraordinario texto (Thompson 1980).

La independencia abrió paso a una prolongada crisis en la cual la debilidad —o tal vez sea mejor decir, la ausencia— de la sociedad civil se tornó evidente. La aristocracia y el Estado (los restos de la administración colonial y, en particular, el ejército creado en esos años) aparecieron como los necesarios 'creadores' de la así llamada 'República del Perú'. De este modo la identificación del Estado como la necesaria extensión de los poderes aristocráticos y la exclusión de la población, incluso como votantes, fue un proceso fácil. Cabe notar que la exclusión aquí no puede ser entendida como un proceso deliberado por el que se impide que alguien participe, pues ese alguien (la sociedad nacional, sujetos sociales) sencillamente no existía; de ahí que al hablar de exclusión sólo estemos remitiendo a la existencia de una población que no es (ni tiene por qué serlo necesariamente) agente en relación a una inexistente esfera 'pública'.

La aristocracia llevó a cabo un proceso que Fernando de Trazegnies (basándose en Unger 1976) ha llamado 'modernización tradicionalista'

La *modernización tradicionalista* es una verdadera modernización; lo que significa que introduce elementos nuevos dentro de la sociedad tradicional y la transforma. Pero, al mismo tiempo, esta sociedad no se desprende de ciertos elementos antiguos o 'tradicionales' que permanecen como aspectos nucleares, en torno a los cuales se organiza la modernización. En todo proceso de modernización es evidente que subsisten muchos elementos del pasado. Pero en la modernización tradicionalista los elementos que subsisten no son relegados a la periferia del proceso como rezagados de un pasado que desaparece gradualmente sino que se constituyen en los elementos centrales del proceso<sup>4</sup>.

Básicamente la modernización tradicionalista pretende recibir elementos capitalistas, pero sin modificar la estratificación social. En otras palabras, en vez de que se constituya una clase burguesa con una conciencia social propia y que ésta asuma el liderazgo de la modernización, es la propia clase dirigente tradicional la que se encarga de modernizarla. Mientras que la modernización capitalista es promovida desde abajo por la clase social insurgente, la modernización tradicionalista es promovida desde arriba por la clase social dirigente<sup>5</sup>. Por eso, a diferencia de la moderni-

---

4. De Trazegnies, F.: "La Genealogía del Derecho Peruano. Los juegos de trueques y préstamos" en Adrianzén 1987, p. 106.

5. En este punto de Trazegnies se basa en las ideas de Unger (1976 pp. 224-231), quien en su tipología identifica modernización capitalista con procesos anti-aristocráticos 'desde abajo', de modo que no percibe las peculiaridades de otros procesos de modernización

zación capitalista que trae siempre un clima en mayor o menor grado popular, la modernización tradicionalista conserva un clima social aristocratizante ...[a diferencia de otros lugares] en el Perú la aristocracia española colonial perdió posiciones y desapareció, para ser sustituida por una nueva aristocracia; pero, a pesar de estos cambios, lo que no se modificó fue el rol de la aristocracia como tal en la sociedad<sup>6</sup>.

El resultado de esta modernización, el dominio exclusivo y excluyente de la oligarquía ha sido ampliamente analizado en otros lugares<sup>7</sup> aunque no siempre tomando en consideración las debilidades y fragmentación de esta oligarquía<sup>8</sup>. Mencionemos aquí solamente la centralidad del patrimonialismo en el manejo del Estado y las instituciones (por ejemplo las haciendas), y la extendida presencia de relaciones diádicas y personalizadas<sup>9</sup>, así como el racismo, heredero de la yuxtaposición colonial de las divisiones étnicas y de clase.

Es necesario anotar aquí que tanto la categoría 'patrimonialismo' como la de 'clientelismo' tienen una larga tradición sociológica estrechamente vinculada a los trabajos de Max Weber sobre dominación (1984); sin embargo estamos acostumbrados a un uso bastante libre (por no decir poco riguroso) de dichos términos. Weber se refiere siempre a su tipología de formas de dominación o autoridad; por ejemplo, al hablar del patrimonialismo se está refiriendo a una forma específica de dominación tradicional. Nos parece claro que para el período al que nos referimos cabe hablar de patrimonialismo y clientelismo como *patrones de comportamiento político* o de interacción social, más que como relaciones sociales de dominación tradicional. Posiblemente uno de los contenidos que 'modernización tradicionalista' puede tener es precisamente este: el desarrollo de la modernización no implicó la desaparición

---

capitalista ejecutados 'desde arriba', como el alemán o el ruso. Sobre esto véase Barrington Moore Jr. 1987.

6. Op. Cit. p. 108.
7. Véanse los trabajos de Cotler (1970, 1978); Burga y Flores Galindo (1979) y Bourricaud (1966, 1970).
8. Un interesante caso en contrario es el texto de Jorge Bravo Bresani de 1966.
9. Esto refiere al discutido concepto de 'clientelismo', tantas veces precisado. Sobre esto existe el extraordinario trabajo de Eisenstadt y Roniger (1984) que desarrolla, a partir de copiosos estudios de caso, una visión de este tópico en la que nos basamos.

de prácticas y comportamientos anteriores en tanto éstos resultaban operativos en la nueva situación. Tal vez podríamos atrevernos a afirmar que la modernización en el Perú fue viabilizada a través de prácticas 'tradicionales'.

No es difícil suponer que un sistema de exclusión del ámbito de decisiones de la mayoría absoluta de la población no podía durar demasiado tiempo una vez que la modernización desatará fuerzas sociales no controlables por la oligarquía (sujetos sociales y nacionales, presiones en pro de la participación, etc.). La inicial urbanización de país con el surgimiento de nuevos actores sociales contribuyó a cuestionar radicalmente el sistema de exclusión.

El surgimiento de nuevos actores sociales implicó un importante cambio para el sistema político oligárquico; el Estado peruano no podía continuar como patrimonio exclusivo de la oligarquía, su subsistencia requería no sólo represión, sino también responder a demandas sociales; la atención a éstas como 'administración de favores' pasó a ocupar un rol clave en el funcionamiento del Estado. Este es el origen de aquello que De Soto (1987) llama 'mercantilismo' y otros 'populismo'.

Durante la crisis oligárquica el Estado peruano resultó siendo el agente clave para la atención de demandas sociales. Así, aparece creando empleo (se convirtió en el más importante empleador del país), y ampliando su participación en la economía no sólo tratando de definir prioridades, ejes de acumulación y planeamiento, sino también como inversor. Durante los años de la década del 60 y especialmente en la década siguiente el Estado apareció como el más importante agente social y económico, 'suplantando' a una burguesía 'nacional' que nunca pudo existir. Se desarrolló una peculiar forma de *Welfare State*, que por lo demás se asentaba en la exportación, fortaleciendo así el cariz distribucionista de las expectativas sociales. Tenemos así un gran ciclo iniciado en las primeras décadas del siglo en el que la 'conquista de derechos' está prácticamente identificada a la obtención de una decisión estatal favorable desde un punto de vista corporativo. Como afirmaremos más adelante la crisis económica de los últimos años acabó con este ciclo al acabar con los recursos distribuibles.

Lo anterior ha de ser relacionado a que el Estado, el 'ser supremo' en una sociedad carente de integración (de sujetos sociales dispersos), nunca llegó a ser la expresión de ningún tipo de 'voluntad general', ni la expresión de consenso en un contexto en el que la república no tenía lugar. En un contexto como el peruano un Estado signado por el patrimonialismo no podía ser más

que la institucionalidad a la cual todos habían de referirse para obtener el reconocimiento de sus 'derechos'; obtener un derecho terminó identificándose con la obtención de un favor o gracia del Estado (gobierno y burocracia).

En una sociedad carente de integración como la peruana, en la que no ha existido un proceso de construcción nacional... es posible encontrar a un Estado que aparece como el demiurgo de la realidad nacional; el Estado aparece creando una dimensión nacional sin él inexistente, siendo el único referente nacional. Al mismo tiempo, dada la débil articulación política de los actores sociales, así como por la magnitud de sus recursos, el Estado resulta siendo un agente principal desde el que se afecta la articulación social de los espacios regionales y del desarrollo, tanto regional como nacional<sup>10</sup>.

De esta manera encontramos una situación en la cual el desarrollo de movimientos sociales se ha visto fuertemente marcado por una permanente relación de oposición frente al Estado. Sin embargo, como lo señalan Evers, Müller-Platenberg y Spessart a propósito de movimientos de pobladores, el Estado resulta siendo no sólo el adversario, sino también el garante de los derechos<sup>11</sup>.

El laberinto legal del Perú es un claro indicador de lo que venimos diciendo: la dación de dispositivos legales (función prolíficamente cumplida por... el ejecutivo!) ha estado siempre definida como respuesta frente a las necesidades, intereses o presiones de determinados grupos de interés, la legislación siempre ha sido *ad hoc* y nunca 'general' (véase De Soto 1987).

- 
10. Guadalupe; Villafuerte 198 pp. 15-16. Este proceso también es considerado por Julio Cotler: 'Es decir, que la continuidad entre sociedad y Estado determinó el carácter dominante de este último en la constitución de la sociedad, sin que, a su vez, aquella tuviera igual capacidad de influir y controlar la acción estatal'. ("Los Partidos Políticos y la Democracia en el Perú" en Pásara y Parodi (ed) 1988 p. 157.)
  11. 'Quien exige servicios de infraestructura del Estado no puede dejar de dirigirse a él en calidad de autoridad responsable del "bien común". Utilizar esta apariencia ilusoria del Estado sólo de manera táctica exige una conciencia ya altamente desarrollada. Quien depende del Estado para superar situaciones de propiedad ilegal y convertirse en propietario legal, y más aún, para garantizar la ansiada propiedad privada contra futuros usurpadores, no puede a la vez buscar la destrucción de este Estado. En la situación de miseria y necesidad que domina la vida de los pobladores el Estado es adversario y garante a la vez'. (Evers, Müller-Platenberg y Spessart 1983 p. 39.)

En cierto sentido lo anterior ha permitido que el Parlamento se vea envuelto en desarrollar un tipo de actividades totalmente distintas de la labor legislativa. Al decir de Bourricaud 'el Parlamento ha jugado un rol muy importante en la distribución de favores y el otorgamiento de prebendas' (Bourricaud 1966 p.25). Los parlamentarios aparecen como los intermediarios entre los clientes y el Estado, creando una red de relaciones personalizadas destinadas al 'cumplimiento de su función'.

Lo que aquí tenemos es un Estado moderno muy peculiar cuya institucionalidad formalmente tiene determinadas características muy diferentes de aquellas que adquiere en su accionar real (¿será esto lo que contribuye a reproducir máximas del tipo 'hecha la ley, hecha la trampa' o 'la ley se acata pero no se cumple' como parte de nuestra conciencia práctica?)

Así tenemos un Estado que al haberse convertido en el referente de toda demanda social y responder a éstas prebendariamente no sólo ha llegado a una situación crítica dada la crisis económica actual; también ha producido una institucionalidad que hoy aparece claramente como hostil, ajena e inútil. Esto último ha ido tornándose cada vez más evidente con la transformación de las demandas sociales en demandas de sujetos 'nacionales'; es decir, la administración de favores, el otorgamiento de prebendas, sólo podían funcionar en base a dos premisas: por un lado, la disponibilidad de recursos económicos, y en segundo lugar, la existencia de clientes definidos como individuos o pequeños grupos. La actual imagen de un Estado 'desbordado' (Matos Mar 1987) es el resultado del colapso de ambas premisas.

## *2.2. Democracia, Representación y Partidos*

Las ciencias sociales peruanas han sido capaces de presentar imágenes coherentes acerca de lo que era el Perú oligárquico (imágenes que hemos dicho merecen ser evaluadas). Sin embargo, con el cierre del tiempo de la oligarquía se ha iniciado un nuevo período, no sólo signado por una prolongada crisis económica, sino también difícil de tipificar: qué ha sustituido al Perú oligárquico ha sido una pregunta difícil de responder, tal vez porque el nuevo país surgido tras la experiencia de Velasco no se presente ante nosotros como un todo estructurado y coherente.

Desde 1980 vivimos en una 'democracia', el sistema representativo fue reestablecido y, por primera vez se ejerce el voto universal en 1980; sin embargo, los gobiernos a los que ha dado lugar han decepcionado rápidamente



las esperanzas que aclamaron el fin del gobierno militar, con lo que la propia legitimidad (respaldo) del régimen podría estar en condiciones de ser cuestionada.

Incluso una mirada superficial a la política peruana revela que el sistema político enfrenta innumerables dificultades, no sólo a partir de la situación creada por el actuar de Sendero Luminoso, sino también en términos del accionar de sus instituciones. Patrones de interacción tradicionales y autoritarios han sido a lo largo del tiempo reproducidos a través del conjunto de la sociedad y de los partidos. En palabras de Cotler,

Los partidos se estructuraron alrededor de jefes 'carismáticos', debido al carácter de 'masa' de los sectores populares, sus referentes populistas y la clandestinidad del Apra, lo que determinó que sus relaciones con la sociedad fueran de naturaleza autoritaria, que *recreaban y reforzaban las tradicionales formas personalistas y despóticas de la sociedad y la política oligárquicas* [este énfasis es nuestro C.G.]. En estas circunstancias, los partidos y sus jefes, así como otras fuerzas que buscaban reformular el orden existente, se definieron por un ajuste tecnocrático 'desde arriba'; es decir, se propusieron la *democratización de la sociedad por la vía autoritaria*<sup>12</sup>.

Lo que aquí nos interesa destacar es la reproducción de lo tipificado como tradicional así como la intolerancia implícita en expresiones como 'el que gana se queda con todo', en tanto componentes de nuestra cultura política.

Las tendencias sociales hacia la creación de un 'sujeto nacional' (a partir del desarrollo de movimientos sociales a lo largo del siglo), la convergencia de diferentes sectores populares a lo largo de este proceso, se han 'estrellado' con las características autoritarias del mundo de la política, llevando a una situación en la que puede tener lugar lo que Cotler (op. cit.) llama 'desencanto' respecto de la democracia. Usualmente esto es rebatido en base al alto número de electores que acuden a cada elección; sin embargo habría que preguntarnos acerca de cuánta gente lo seguiría haciendo si el voto fuese facultativo o no implicase riesgos para la propia seguridad (nos referimos al significado que las fuerzas de seguridad pueden asignar a una libreta electoral carente de sellos, en especial en las zonas en emergencia que hoy representan la mayor parte del país).

---

12 En Pásara y Parodi (ed) 1988 p. 162.

El lógico resultado de este proceso ha sido la disociación entre sociedad civil y partidos políticos, lo que ha permitido que se abra un espacio para que los partidos terminen actuando como 'mini-corporaciones'<sup>13</sup> y, de esta manera, terminen completamente enajenados de la gente. Al decir de Parodi

Incorporarse al juego político no significa entonces incorporarse a un sistema de representación de intereses sociales sino a una clase política que comparte un sistema de poder elitizado. Las elecciones democráticas legitiman ese sistema a la vez que constituyen un canal de acceso a la élite. Como lo sabe la Izquierda Unida, el debilitamiento de los nexos con las bases sociales constituye por tanto un costo recompensado por los beneficios de ese poder.<sup>14</sup>

Este proceso de extrañamiento refuerza imágenes tal vez comunes a todo sistema político, acerca de la 'suciedad' de la política y lo implícito en el decir que 'todos los políticos son iguales'

### 3. CONSTRUCCION NACIONAL Y SENTIDO COMUN

#### 3.1. *Un Sentido Común Radical*

En este punto queremos sugerir que entre los años 50 y 70 se desarrolla en el país un sentido común que hemos de llamar 'radical' aparejado a un proceso autónomo de construcción nacional. Ambas ideas nos parecen hipótesis de trabajo que valdría la pena intentar verificar.

Hablar de 'sentido común' si bien es algo usual hoy en día, no necesariamente supone que se tenga una idea precisa de aquello que implica. María Alicia Ferrera (1983) ha desarrollado en su tesis un interesante análisis al respecto, en particular en el primer capítulo; basándonos en dicha discusión queremos decir que cuando hablamos de 'sentido común' estamos hablando de una forma de aprehender el mundo (una racionalidad) y de un conjunto de creencias concretas<sup>15</sup>.

---

13. Esta expresión pertenece a Juan Abugattás (1986).

14. Parodi en Pásara, Parodi (ed) 1988 p. 121.

15. Al respecto también puede consultarse C. Geertz *Local Knowledge: Further Essays in interpretative Anthropology* y su idea de sentido común como sistema cultural.

Cuando llamamos radical al sentido común desarrollado a lo largo de esos años queremos referirnos a un doble proceso; por un lado, afirmamos que un conjunto importante de imágenes populares pueden ser fácilmente identificadas con proposiciones contestatarias que se expresaron en una suerte de consenso antioligárquico y que posteriormente, en los años 70, devinieron cercanas al discurso de la izquierda política<sup>16</sup> y, por otro lado, que el propio desarrollo de los sujetos populares ha venido siendo un proceso crítico de constitución nacional en tanto opuesto a la aristocracia dominante, puesto que el desarrollo de su identidad (e identidades locales) implica diferenciación y oposición respecto de la clase dominante tradicional y la clase política.

Un elemento central para entender la existencia de este 'sentido común radical' viene a estar dado por la independencia (no cooptación) de la sociedad civil respecto del Estado. Esta característica apareció claramente en particular en la segunda mitad de los setenta y en el desarrollo del 'clasismo'; una de las expresiones de este proceso ha sido la transformación de pequeños grupos políticos en un frente de izquierda con aceptación nacional. Las opciones de izquierda se convirtieron en moneda corriente de la política peruana y los ciudadanos peruanos aceptaron como 'normal' que un gobierno de izquierda pueda ser el resultado de un proceso electoral.

Dicha independencia de la sociedad civil ha sido desarrollada al lado de una visión crítica de los asuntos actuales y de la propia historia, lo que se expresa en aquello que Portocarrero y Oliart (1989) han denominado 'la idea crítica' así como en la masiva presencia de conceptos, ideas y expresiones ('transformación de estructuras', 'imperialismo', 'clases', etc.) fácilmente identificables con un discurso de izquierda.

Todo esto debe ser entendido tomando en consideración al menos los siguientes aspectos:

---

16. Lo que de alguna manera equivale a afirmar que la izquierda política no ha sido otra cosa que la versión más 'radical' del consenso antioligárquico al que nos referimos, de ahí que la actual crisis de la izquierda no sólo sea el resultado de una "crisis del marxismo" mayor, sino el resultado del agotamiento de un discurso que el gobierno de Velasco llevará a sus últimas consecuencias. Esta última afirmación coincide con lo señalado por Rochabrún (1988).

1. El discurso ideológico de Velasco, destinado a 'concientizar' a la población. Un elemento muy importante en esto fue la Reforma Educativa<sup>17</sup>.
2. La escuela como una institución en la que valores, sentimientos y visiones del mundo son desarrolladas. Como ha sido mostrado por Portocarrero y Oliart la labor de los profesores de escuela a través de las últimas dos décadas ha contribuido a la creación de la 'idea crítica', una especie de visión del país que reposa en una simplificada mezcla de Teoría de la Dependencia y discurso marxista, tendiente a la identificación popular en oposición a una clase dominante que ha de ser responsabilizada por los grandes males de la República. Al lado de esto, debemos notar que la organización gremial de los profesores no sólo conservó su autonomía durante el gobierno de Velasco; también fue muy activa en la oposición al gobierno.
3. La autonomía de las organizaciones populares fuertemente influidas por grupos políticos de izquierda.
4. Tendencias al encuentro entre diferentes sectores étnico culturales del Perú, así como la modernización de expectativas; la democratización de la sociedad en términos raciales, culturales, considerando tanto las migraciones como la extensión de servicios públicos, comunicaciones y la propia institucionalidad del Estado.
5. El surgimiento de ciudadanos. La constitución de sujetos populares ha requerido una importante dosis de rebelión, dejando de lado el viejo papel de clientes y conquistando derechos (no prebendas). Según Rocha-brún (1986) 'los clientes ya no ruegan sino presionan y hasta amenazan'<sup>18</sup>.

---

17. Nos referimos al carácter anti-oligárquico del discurso, a la creciente información sobre asuntos del 'Tercer Mundo', el nacionalismo, el uso de figuras como las de Túpac Amaru y Mariátegui, el establecimiento de relaciones diplomáticas con los países del este, la creación del "uniforme único", etc.

18. No queremos implicar una suerte de relación de transición evolutiva entre clientes y ciudadanos. La literatura antes mencionada (en especial los trabajos de Eisenstadt y Roniger, así como el de Roth 1968) han mostrado que tanto el clientelismo como el patrimonialismo no deben ser entendidos como fenómenos propios de una pasada sociedad tradicional. Lo importante es entender como estos fenómenos hacen parte de la institucionalidad bajo análisis.

6. Ciudadanía como un largo y conflictivo proceso en el que los sujetos envueltos identifican 'campos', creando sus propias identidades en oposición al Estado y los sectores dominantes; una identificación facilitada tanto por el discurso de izquierda como por el de Velasco.

Lo anterior involucra las manifestaciones del clasismo, así como una mucho más generalizada autopercepción como 'pueblo oprimido'. Si bien es cierto la identidad clasista se ha revelado frágil, podemos sugerir la hipótesis según la cual la imagen de 'pueblo' (pueblo-nación, 'tercer Estado') se ha visto fortalecida por la convergencia de diferentes segmentos populares, no sólo en la 'lucha contra la dictadura', sino también en el propio proceso de reproducción material y espiritual de sus vidas: la combinación de diversas actividades, económicas o no, lleva al encuentro de diversas identidades.

Todo lo anterior es lo que concebimos como un proceso de radicalización de la sociedad civil<sup>19</sup> y que origina un aún incipiente proceso de autoidentificación del 'pueblo peruano'. Esta identificación coincide y contribuye al proceso democrático de igualación de los ciudadanos<sup>20</sup>, incluso en términos étnico-culturales, y fortalece las diferencias respecto de una clase dominante percibida como extraña (la que por su parte también se entiende como diferente de ese pueblo).

---

Cuando hablamos de ciudadanos estamos pensando en un proceso activo de constitución de ciudadanía y poder. Sobre esto valdría la pena aquello que David Lehmann señalase a propósito de la Reforma Agraria en Chile: 'Si asumimos que grupos y clases en el poder no se encuentran habituados a conceder derechos y beneficios que limiten su propio poder a menos que se encuentren bajo fuerte presión, o a menos que los riesgos creados por no hacerlo sean muy grandes, concluiremos que la adquisición de derechos de ciudadanía implica la adquisición anterior o simultánea de poder político por aquellos grupos que previamente tenían menos poder o difícilmente alguno en lo absoluto'. (Lehmann 1971 p. 366. traducción nuestra).

19. La cual no tiene por qué expresarse en términos electorales como identificación con las alternativas supuestamente 'populares', sino más bien con el rechazo a los políticos tradicionales (la clase política que le es ajena), sean éstos de derecha o de izquierda.
20. Es decir la generalización de la percepción de una cierta igualdad ontológica de los hombres; peculiaridades más, peculiaridades menos, muchos vienen confluendo en esto que se denomina las 'masas populares' que hoy son algo más que "masas", ciudadanos.

### 3.2. 15 años de Crisis y Sentido Común Liberal

Líneas arriba hemos mencionado que la conversión del Estado oligárquico en un 'administrador de favores' se sustentaba no solamente en la inexistencia de un sujeto nacional, sino también en contar con recursos a ser distribuidos.

La crisis económica prácticamente ininterrumpida iniciada hace 15 años<sup>21</sup> no sólo ha acabado con la posibilidad de redistribuir recursos significativamente<sup>22</sup>, sino también ha llevado a un punto en el que resulta muy difícil ejercer derechos conquistados por aquellos que hoy aparecen como ciudadanos.

Por ejemplo, el acceso a la educación o al empleo terminan siendo hoy significativamente menoscabados. Por un lado la caída del nivel académico de nuestra educación provoca una situación en donde un grueso sector de nuestros profesionales termina siendo poco calificado<sup>23</sup>, mientras que el acceso a un empleo formal adecuado resulta un imposible asumido como tal por no menos de las tres cuartas partes de la población activa.

La limitación de los derechos trae consigo un riesgo, y éste consiste en la difusión de la imagen recíproca: no existen obligaciones, y esto constituye un serio problema para la constitución de una institucionalidad estable en el país.

Por otro lado, todo lo anterior ha generado ciertos cambios en las percepciones del Estado por los más amplios sectores de la población. De lo anterior queda claro que estos cambios no son gratuitos sino que se sustentan en una crisis del Estado. Si antes el Estado resultaba siendo el destinatario de

---

21. Resulta interesante preguntarse después de un período tan prolongado de 'crisis' no sólo acerca de los reales significados de esto (¿qué está en crisis? sobre esto puede consultarse el artículo de Rochabrún en *Quehacer* 42), sino acerca de la pertinencia de la propia expresión 'crisis' (sobre esto puede verse la preferencia de Franco por 'desestructuración'; en Franco 1989).

22. El fracaso del gobierno aprista tiene en este problema uno de sus componentes explicativos.

23. Gran parte de la poca gente que opta un título lo hace tras un penoso proceso de educación deficiente que engaña a sus usuarios al hacerlos creer que están siendo calificados. Por otro lado, la propia sociedad es engañada con esto.

todas las demandas sociales, la actual inoperancia de este modelo viene fortaleciendo acciones basadas en presuponer que lo central es el esfuerzo propio de los sujetos (individuales o no).

La prédica de izquierda durante los años setenta reposaba en dar por sentada la existencia de una instancia capaz de resolver los problemas de los sujetos (el patrón en la empresa, o el Gran Patrón de la sociedad, el Estado), de ahí que el atributo más destacado de los dirigentes populares no fuera la iniciativa o la creatividad, sino la 'combatividad', la capacidad de enfrentarse 'hasta las últimas consecuencias' a un patrón depositario de todas las soluciones y respuestas. Este discurso reforzaba la imagen de un Estado signado por su carácter distributivo.

Parte de la actual inoperancia de este discurso se explica por ese cambio en la percepción del Estado y de la propia actividad de los sujetos, así como en la ya mencionada ausencia de recursos a distribuir; cuando por su parte el discurso individualista desarrollado desde la derecha política ha podido tener mayor aceptación.

Frente a un Estado y una institucionalidad inoperantes, las imágenes que subrayan la centralidad del esfuerzo propio aparecen como las más fácilmente verificables por los sujetos. Esto no necesariamente ha de derivar en un individualismo hobbesiano, aunque el discurso neo-liberal tan intensamente desarrollado a lo largo de los últimos años ha sesgado las cosas en este sentido.

Por otra parte, la actual situación lleva a revalorar y redefinir expectativas: si hasta los setenta la 'superación' era sinónimo de educación universitaria en miras a un puesto bien remunerado, hoy la universidad no resulta tan atractiva como en el pasado<sup>24</sup> y florecen innumerables opciones del tipo 'carreras cortas', institutos tecnológicos, y las perspectivas de acceder a un empleo *independiente*. Suponemos que cada vez menos gente desea para sí un empleo mal remunerado o ser un taxista con título universitario.

Descansando en estas imágenes y en la situación que las origina, la derecha política del país ha sido capaz de desarrollar una intensa 'cruzada'

---

24. Ciertamente mantiene su atractivo, pero sugerimos que éste ha decaído; ¿en qué medida? ¿hasta qué punto? estas son preguntas a las que no podemos dar una respuesta clara; una pista a seguir es la relación entre estabilidad (un trabajo estable), prestigio y remuneración.

por revertir percepciones comunes forjadas a lo largo de las décadas anteriores, tendiendo a fortalecer el 'anti-estatismo'<sup>25</sup> y el individualismo, tratando de identificarse a sí misma con las posibilidades y demandas transformadoras de la sociedad peruana para, de esta manera, rescatar para sí el 'sentido común radical' del que hablamos en páginas anteriores. ¿Cuán definitivo o profundo es el evidente éxito obtenido?<sup>26</sup>

Por último, este 'corrimento hacia la derecha' del sentido común también habría de ser entendido considerando que el discurso político neo-liberal no ha apelado a intereses corporativos<sup>27</sup> sino a individuos.

#### 4. COMENTARIOS FINALES

Alguna vez fue influido por Francia, España, los Estados Unidos y los indigenistas militantes de su propio país, y ha cruzado la historia como un cometa de jade dando ocasionalmente destellos de luz. ¿Qué persigue en su excéntrico curso? Quiere volver hacia antes de la catástrofe que sufrió; quiere volver a ser un sol, volver al centro de la vida de la que fue separado un día (¿ Fue ese el día de Conquista? ¿de Independencia?...

Octavio Paz, *El Laberinto de la Soledad* p. 20

La aristocracia en el Perú se forjó estrechamente vinculada a las características de la aristocracia colonial, en otras palabras, como un grupo distinto del 'pueblo' (indios primero y cholos ahora). Por su parte este pueblo ha experimentado importantes cambios durante el siglo veinte; se ha transformado a sí mismo en un inicial sujeto nacional a partir de la convergencia de lo que fueran segmentos fragmentarios de la sociedad.

- 
25. Tarea que se ve favorecida por la situación internacional de los último diez años; iniciativa de los sectores neo-liberales frente al *Welfare State* en occidente y retroceso de lo que conocimos como 'socialismo real' y su estatismo.
  26. Dicho éxito no sólo se expresa en la significativa votación obtenida por Mario Vargas Llosa en abril, sino también y sobre todo, en los términos actuales del debate político. Por cierto mucho de este éxito puede ser explicado sin recurrir a la habilidad, a los méritos, o a lo certero de los planteamientos de la derecha, sino al ser la única alternativa conocida al hoy agotado discurso que ha marcado al país durante las últimas décadas.
  27. Como es el caso de la izquierda política para la cual el 'interés nacional' parece no ser más que el agregado de pliegos de reclamos sectoriales.



La emergencia de este pueblo-nación, *tiers état*, dadas las características del sistema oligárquico y de la historia política de las últimas décadas, aparece como un proceso democrático y radical, un proceso de conquista de ciudadanía e integración nacional.

La comprensión de este proceso debe llevar a necesarias investigaciones empíricas para las que sugerimos que la existencia de un consenso antioligárquico que devino en discurso de izquierda aparece como una hipótesis de trabajo interesante. Por otro lado, dichas investigaciones deben considerar los grados de profundidad seguramente diferentes en los que estas imágenes están presentes en el país.

La investigación empírica sobre lo anterior no debe preocuparse acerca de encontrar visiones del mundo coherentes en la mentalidad de la gente. Nada hace que el mundo subjetivo sea necesariamente coherente; más bien puede ser percibido como una suerte de palimpsesto. De ahí que se deban considerar diferentes niveles de la conciencia sean o no discursivos (conceptos, emociones y sentimientos), y también la creación de mitos y símbolos: '...la cultura de cualquier sociedad en un momento dado se asemeja más a los residuos de sistemas ideológicos pasados, que a un sistema en sí mismo, un todo coherente.'<sup>28</sup>

Al presentar este artículo no pretendemos más que sugerir elementos para una imagen provisional del Perú de hoy: un país dual en el que tenemos, por un lado, un sistema político aún prisionero de la reproducción de aquellas pautas de comportamiento e interacción que conforman lo que conocemos como 'herencia colonial' y, por otro, una sociedad civil independiente pero débil, creando una comunidad intersubjetiva<sup>29</sup> que no cristaliza en instituciones claras en un marco de inestabilidad en la reproducción material de la vida.

Esta dualidad parece no ser sostenible por mucho más tiempo, de esta manera, la situación actual aparece ante nosotros como crisis y como un reclamo por respuestas para superar el pasado.

---

28. Víctor Turner 'Dramas, Fields and Metaphors' p. 14 citado por Manuel Burga 1987 p. 35, (traducción nuestra).

29. Sugerimos, tomando en consideración las ideas de Benedict Anderson (1987) que la construcción de una comunidad intersubjetiva hacer parte sustancial de la formación de una nación.

El *viejo truco* de la 'incorporación segmentaria' (Cotler), o del Estado 'mercantilista' (De Soto) era una opción en un mundo social desarticulado y con recursos a distribuir. Tan pronto como éstos desaparecen y un sujeto nacional empieza a entrar en escena todo el mecanismo estalla. En este contexto la corrupción y la dinámica de mini-corporaciones han aparecido como opciones necesarias para subsistir.

Dadas las limitaciones e incapacidades del sistema político (Estado y partidos) frente al proceso de modernización, el desarrollo de la sociedad a lo largo del siglo lo ha mostrado como crecientemente ajeno y hostil frente a la sociedad civil; de ahí que la construcción de un sistema político 'legítimo' resulte un requerimiento básico para superar esta disociación.

Los resultados de las elecciones de 1985 parecían expresar el 'colapso final' de las opciones de la derecha peruana, y por lo tanto la oportunidad para el desarrollo de 'políticas populares'. La reproducción de patrones tradicionales por los vencedores de 1985 ha mostrado que dicho 'colapso' fue ilusorio, y que la salida a las presentes contradicciones requiere enfrentar los elementos claves que la han originado: la necesaria creación de un modelo de acumulación que desafíe y no perpetúe los desequilibrios regionales, el hasta hace poco inevitable espíritu rentista de los propietarios de capital, la inserción subordinada en el sistema internacional; en otras palabras, un modelo de acumulación orientado a la creación de articulación social fortaleciendo el proceso de construcción nacional<sup>30</sup>.

Las características de los actores sociales sugieren que un proceso de esta naturaleza sólo podría ser llevado adelante en tanto entendido como una tarea nacional y popular. Ni la aristocracia ni populismo alguno parecen capaces de hacerlo; más aún, esto requiere participación en pro de la disolución del divorcio entre sociedad y sistema político, divorcio que alimenta la dinámica de mini-corporaciones.

Parece posible afirmar que entre aquellos a los que gruesamente nos hemos referido como 'sectores populares'<sup>31</sup> se ha ido desarrollando una apa-

---

30. Sobre la relación entre modelo de acumulación y articulación social véase el trabajo de Janvry (1984).

31. Si bien este término reclama una necesidad especificación, aquí sólo queremos afirmar que con él nos referimos al conjunto de heterogéneos sectores sociales que se reconocen a sí mismos bajo este rótulo por lo demás ambiguo.

rente identificación nacional a partir de reconocerse en una misma condición: la de 'pueblo explotado', 'oprimido', pobre, ese Tercer Estado que 'no es nada'. Pero las identidades no son sólo el reconocimiento retrospectivo de una condición, sino también consideraciones prospectivas respecto del futuro. El Tercer Estado no sólo 'no es nada' sino que 'quiere ser algo'; ahora bien, cada sujeto puede percibir diferentes modos de 'salir adelante' y éstos no son necesariamente consistentes entre sí.

La aún endeble nación peruana cuenta con un bagaje de experiencias históricas que no sin dificultad pueden sustentar diferentes tipos de opciones políticas; la cultura puede contribuir a fundar prácticas fortalecedoras de una moral basada en el esfuerzo y autodesarrollo, así como en la solidaridad y cooperación, pero no sólo eso; también puede respaldar prácticas y opciones individualistas y/o egoístas.

¿Cuál es el futuro posible?, ¿cuál el deseable? ¿Nos encontramos ad portas de la creación de una modernidad propia? ¿solidaria o individualista? Podemos recordar a Alberto Flores Galindo y preguntarnos con él '¿una sucursal norteamericana?, ¿Un país andino?'

## BIBLIOGRAFIA CITADA

- ABUGATTAS, Juan  
1986 "Ideología y ciudadanía en el Perú actual" en *QueHacer* 42.  
Agosto-Setiembre 1986. DESCO. Lima.
- ADRIANZEN, Alberto (ed)  
1987 *Pensamiento Político Peruano*. DESCO. Lima.
- ANDERSON, Benedict  
1987 *Imagined Communities. Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. Verso. Cuarta Impresión. Londres, Nueva York.
- BOURRICAUD, François  
1966 "Structure and Function of the Peruvian Oligarchy" en *Studies in Comparative International Development* Volumen II, 2. Social Science Institute, Washington University. St. Louis. Mo. USA.
- BOURRICAUD, François  
1970 *Power and Society in Contemporary Peru*. Faber and Faber. Londres. Primera edición en francés 1957.
- BRAVO BRESANI, Jorge  
1966 *Mito y realidad de la oligarquía peruana*. IEP. Lima.
- BURGA, M. y FLORES GALINDO, A.  
1979 *Apogeo y Crisis de la República Aristocrática*. Rikchay Perú. Lima.
- BURGA, Manuel  
1987 *The Transformation of The Andean Rituals: The Andean Utopia at the Crossroads*. Working paper 175. Latin American Program. The Wilson Center. Smithsonian Institute. Washington D.C.
- COTLER, Julio  
1968 "La Mecánica de la Dominación interna y el cambio social

en el Perú" en *Perú Problema. Cinco Ensayos*. F. Moncloa.  
Lima.

COTLER, Julio

1978 *Clases, Estado y Nación en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

DE JANVRY, Alain

1984 *Social Disarticulation in Latin American History*. Working Paper # 38. Kellogg Institute. USA.

DE SOTO, Hernando

1987 *El Otro Sendero*. Instituto Libertad y Democracia. Lima.  
Sétima edición. Primera edición 1983.

EISENSTADT, S.N. y RONIGER, L.

1984 *Patrons, Clients and Friends. Interpersonal Relations and The Structure of Trust in Society*. Cambridge University Press. Cambridge.

EVERS, T., MÜLLER-PLANTENBERG, C., SPESSART, S.

1983 *Movimientos Barriales y Estado. Luchas en la esfera de la reproducción en América Latina*. CINEP. Bogotá.

FERRERA, María Alicia

1983 *Social Inequality: Scientific Thought and Common Sense*. Tesis Doctoral. Universidad de Sussex. Inglaterra.

FRANCO, Carlos

1989 *El Perú de los 90: Un Camino Posible*. Serie Avances CEDEP. CEDEP. Lima.

GIDDENS, Anthony

1988 *New Rules of Sociological Method: A Positive Critique of Interpretative Sociologies*. Hutchinson & Co. Reimpresión, Londres. Primera edición 1976.

GIDDENS, Anthony

1989 *The Constitution of Society. Outline of the Structuration Theory*. Polity Press. Reimpresión. Cambridge. Primera edición 1984.

- GUADALUPE, C. y VILLAFUERTE, F.  
 1988 *Apuntes para el Estudio del Estado en el Perú*. Documento de Trabajo. Centro de Estudios Rurales Andinos 'Bartolomé de Las Casas'. Cusco. Perú. (Mecanografiado)
- GUADALUPE, César  
 1990 *Civil Society and Political System: Elements Towards an Understanding of the Peruvian Political System*. Memoria para optar el grado de Master of Arts en Pensamiento Social y Político. Universidad de Sussex. Inglaterra.
- LEHMANN, David  
 1971 "Political Incorporation versus Political Stability: The Case of The Chilean Agrarian Reform 1965-1970" en *The Journal of Development Studies* Volumen VII, 4 Julio 1971. Londres.
- MATOS MAR, José  
 1987 *Desborde Popular y Crisis del Estado. El Nuevo Rostro del Perú*. Perú Problema 21. Instituto de Estudios Peruanos. Sexta Edición. Lima.
- MOORE, Barrington  
 1987 *Social Origins of Dictatorship and Democracy. Lord and Peasant in the Making of the Modern World*. Penguin Books. Reimpreso. Middlesex, Inglaterra. Primera edición 1966.
- MORSE, Richard  
 1964 "The Heritage of Latin America" en Hartz, L. (ed) *The Founding of New Societies, Studies in the History of the United States, Latin America, South Africa, Canada and Australia*. Harcourt, Brace and World Inc. New York.
- PASARA, L. y PARODI, J. (ed)  
 1988 *Democracia, Sociedad y Gobierno en el Perú*. Centro de Estudios de Democracia y Sociedad. Lima.
- PORTOCARRERO, G. y OLIART, P.  
 1989 *El Perú desde la Escuela*. Instituto de Apoyo Agrario. Lima.

ROCHABRUN, Guillermo

1986 "Perú: los tiempos y la crisis" en *QueHacer* 42. Agosto-Setiembre 1986. DESCO. Lima.

ROCHABRUN, Guillermo

1988 "Izquierda, Democracia y Crisis en el Perú" en *Márgenes* Año II, número 3. Sur. Lima.

ROTH, Guenther

1968 "Personal Rulership, Patrimonialism, and Empire-Building in the New States" en *World Politics. A Quarterly Journal of International Relations* 20, 2. Enero 1968. Center of International Studies. Princeton University. Princeton University Press. USA.

THOMPSON, Edward

1980 *The Making of the English Working Class*. Penguin Books. Reimpresión. Middlesex, Inglaterra. Primera edición de 1963.

UNGER, Roberto M.

1976 *Law in Modern Society. Toward a Criticism of Social Theory*. The Free Press a division of Macmillan Publishing Co Inc. New York.

WEBER, Max,

1984 *Economía y Sociedad*. Reimpresión de la séptima edición. FCE. México. Primera edición 1922.